RSCJ

Nº 21 | OCTUBRE 2026

LATIDOS

Caminamos codo

jóvenes

www.rscj.es



Las religiosas del Sagrado Corazón, dentro de nuestro compromiso de vida religiosa, hacemos un cuarto voto y nos consagramos a la educación de la juventud. Esta fue la intuición de nuestra fundadora y el ámbito al que dedicó la mayor parte de su vida.

Los jóvenes, muchas veces se encuentran entre el mundo que los adultos ya han establecido y sus propios sueños. En tierra de nadie, las promesas de cambio se quedan cortas y la realidad se vuelve hostil.

Nuestro caminar con los jóvenes busca reconocer sus anhelos, y escucharlos, acompañarlos, implicarlos... en ese trayecto vital que es propio y a la vez, compartido.

por Teresa Gomà i Ribas, rscj

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Lourdes Carrasco
Pilar de la Herrán, rscj
Teresa Gomà, rscj

Direcciones
comunicacion@rscj.es

rscj.es

RSCJ España

@rscjEspana

Religiosas del Sagrado Corazón de Jesús en España

4 **VISITA DEL PAPA LEÓN XIV** Sofía Navarro

6 **SOY TU DESCANSO** Zuzanna Piechota

8 **CAMINO DE SANTIAGO** Mamen Garrote
Nicolás Giménez, Verónica Talavera, Marina Solano

14 **ENTREVISTA** Paola Viatore Maset

16 **NORTE SUR** Laura Tenas

18 **JMJ Seúl 2027**

20 **NO TENGÁIS MIEDO** Alba Romero

22 **EJERCICIOS ESPIRITUALES** Teresa Romo, rscj

24 **MUJERES EN BÚSQUEDA** Olaya Mayans rscj

27 **LA VENTANA DE SOFÍA** Mª Luz Galván, rscj



SUMARIO

octubre 2026 **LATIDOS**

VOLVÍ con una mirada distinta

Sofía Navarro
Profesora de Godella

Visita del Papa León XIV

Me llamo Sofía Navarro Pérez y soy antigua alumna y actual maestra del colegio Sagrado Corazón de Godella. A continuación, voy a compartir mis sensaciones tras la Visita del Papa León XIV.

Hay experiencias que recuerdas por lo que haces y otras por cómo consiguen cambiarte por dentro. Para mí, la Vigilia con el Papa fue una de esas. Cuando decidí ir, lo hice con ilusión y con ganas de vivir un encuentro de fe junto a otros jóvenes. Sin embargo, no imaginaba que iba a encontrar mucho más de lo que esperaba.

Desde el primer momento me impresionó el ambiente que se respiraba. Compartir esos días con con la gente de la FESB y con miles de jóvenes llegados de tantos lugares diferentes hizo que me sintiera parte de una gran familia. Aunque no conocía a la mayoría de las personas que estaban allí, había algo que nos unía a todos: la fe, las ganas de compartir y la ilusión de vivir un momento único. Bastaba una sonrisa, una conversación o un canto para sentirte acompañado.

Uno de los momentos que más me impactó fue levantar la vista y ver a miles de jóvenes rezando juntos, cantando y viviendo su fe con total naturalidad. Muchas veces da la sensación de que creer es algo que se vive en privado o que cuesta mostrar. Allí descubrí justo lo contrario: había una alegría auténtica, una esperanza compartida y una fuerza que nacía de estar unidos. Ver a tantos jóvenes reunidos por un mismo motivo fue una imagen que siempre recordaré.

Pero, sin duda, lo más importante fue lo que ocurrió dentro de mí. Acababa de sufrir una pérdida y todavía estaba intentando comprender todo lo que había pasado. Eran días en los que las preguntas pesaban más que las respuestas y en los que necesitaba encontrar un poco de paz.

Sin saberlo, aquella experiencia llegó justo cuando más la necesitaba.

Compartir la experiencia con tantas personas, escuchar los testimonios, rezar en silencio y sentirme acompañada hizo que muchas piezas empezaran a encajar. Comprendí que no tenía que recorrer ese camino sola y que la fe también está presente en los momentos de sufrimiento, sosteniéndonos cuando sentimos que nos faltan las fuerzas.

Volví a casa con la mochila llena de recuerdos, pero, sobre todo, con una mirada distinta.

Descubrí que la comunidad tiene una fuerza enorme y que compartir la fe con otros jóvenes puede transformar la manera en la que vivimos las dificultades. A veces pensamos que estos encuentros son solo unos días especiales, pero en realidad dejan una huella que continúa mucho después de que terminan.

Hoy, cuando recuerdo aquella vigilia, no pienso solo en un viaje o en un gran evento. Pienso en un momento que me ayudó a encontrar esperanza cuando más la necesitaba, que me recordó que nunca caminamos solos y que, incluso en medio del dolor, siempre puede abrirse un camino hacia la paz. Esa es, sin duda, la mayor enseñanza que me llevo de aquella experiencia

FUNDACIÓN EDUCATIVA
Sofía Barat

SOY tu descanso

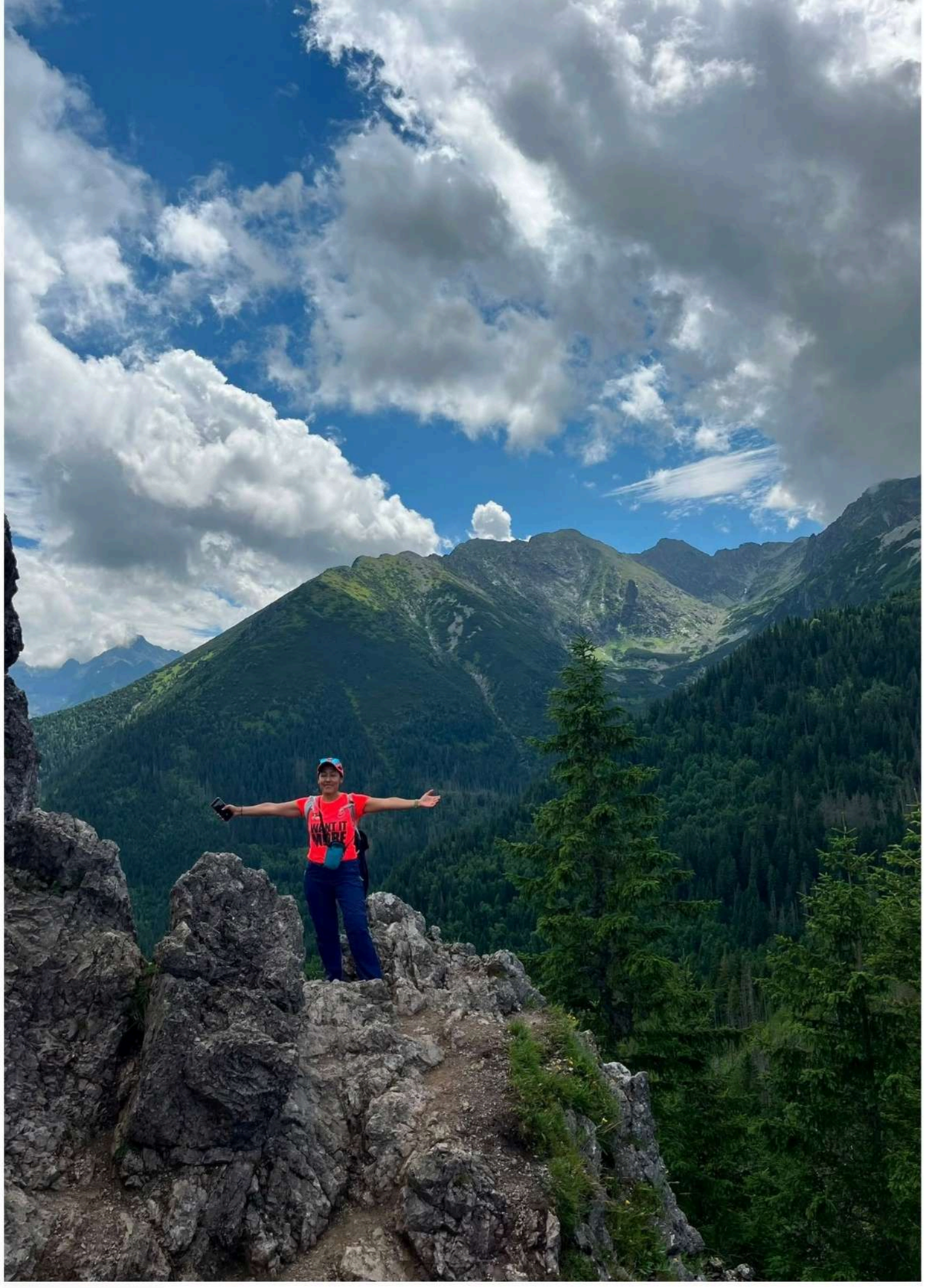
Retiro de senderismo en Polonia

Zuzanna Piechota

Equipo Caminando con los jóvenes POL

Compartid pues, vuestro camino espiritual, dando testimonio de él con coherencia de vida: la voluntad de seguir a Jesús os renovará constantemente, sobre todo en la hora del cansancio. En esto es importante ver que nadie está solo creyendo en Jesús. ¡Mirad cuántos estáis aquí!

Papa León XIV
Madrid 2026





En julio de 2026, tuvo lugar un retiro de senderismo para jóvenes en Zakopane, en los montes Tatra (Polonia). El hilo conductor de aquellos días fue la frase: «Soy tu descanso». Nuestras jornadas estuvieron llenas de caminatas, oración y formación de vínculos entre nosotros. Me maravilló la imponente belleza de los paisajes montañosos, que crearon el escenario perfecto para una meditación más profunda. Agradezco enormemente haber contado con unas condiciones tan maravillosas para encontrarme con Dios en la oración y experimentar su tierno amor.

Zakopane

El retiro estuvo lleno de pequeñas sorpresas inesperadas, y cada una de ellas hizo que la experiencia fuera aún más especial. Hubo momentos en los que sentí una profunda paz y comprendí cuánto necesitaba, simplemente, bajar el ritmo y vivir el presente. El silencio de las montañas fue especialmente significativo para mí: me ayudó a aquietar mis pensamientos y a escuchar con mayor atención lo que Dios me decía en el corazón. Al mismo tiempo, estar rodeada de otras personas —compartiendo experiencias, conversaciones, risas y momentos de oración— me recordó que la fe también consiste en estar unidos y caminar unos junto a otros.

¡Fue una hermosa experiencia de hallar descanso en el Corazón de Dios!

Camino de



Mamen Garrote

Profesora de Chamartín

Comenzamos el camino desde Madrid con casi 100 chicos de distintos colegios, Pamplona, Chamartín y Fuerteventura. Íbamos todos con una mochila diferente, cargada unos de ilusión, otros de desconfianza, de timidez, de alegría, de inseguridad...pero todos con el mismo objetivo de llegar al final del camino espiritual en Santiago de Compostela. Un Sagrado Corazón con los brazos abiertos, nos recibió en el precioso colegio de Placeres que muchos no conocíamos, dándonos seguridad y confianza.

Teníamos a nuestro cargo a muchos chicos con unas edades con mucha energía y como es normal hemos tenido que lidiar con ello, pero como decía la Santa Madre “por una sola niña...” Todos hemos compartido unos días en los que ha habido tiempo para todo, cansancio, incomodidad, risas, enfado, calor, alegría...siempre acompañados por nuestra intendenta Alicia Carro rscj. Por supuesto también nuestros pequeños momentos de reflexión y oración. Hemos comido estupendamente y el que ha querido, ha podido ir a la playa en Placeres.



Santiago



El primer día llovió sin parar, parecía que se había roto el cielo encima de nosotros, el segundo día era una ruta por un camino precioso, de ensueño; el tercer día una ruta en barco maravillosa por la ría de Arosa. Lo más bonito fue llegar a Santiago el último día con esas mochilas que poco a poco se han ido transformando durante el camino y ofrecérselas al Apóstol. Nos recibieron y acogieron allí las RSCJ de la Comunidad de Santiago muy amablemente.

Comimos todos juntos y como colofón tuvimos una eucaristía muy bonita en la catedral como familia para agradecer esta experiencia tan enriquecedora del Sagrado Corazón.

Estamos muy agradecidos de poder haber ido al camino acompañando a estos chicos en esta experiencia que seguramente ha aportado valores positivos en cada uno de ellos y en cada uno de nosotros.



Nicolás Giménez de Tejada

Alumno de Chamartín

Este verano tuve la oportunidad de vivir el Camino de Santiago durante unos días. En el camino aprendí muchas cosas sobre cómo se muestra Dios mediante las personas.

El silencio me ayudó en ciertas partes del camino a descubrirlo y hablando con la gente en otras. Uno de los momentos en los que encontré a Dios fue en la gente ayudaba a los que lo necesitaban, por ejemplo, dando tiritas para ampollas o llevando la mochila cuando el otro no podía, aunque no fueran amigos.

Otro de los aprendizajes que tuve fue que hay que seguir adelante, aunque estás pasando un mal momento, como puede ser una ampolla, no puedo más... ya que encontrarás alguna persona que te ayude. A esto se le añade que todo el esfuerzo realizado dará sus frutos, aunque no lo parezca en el momento, en este caso llegar a Santiago.

Aparte de eso pude apreciar la belleza del paisaje mediante el silencio y dar gracias por tener la oportunidad de hacer el Camino de Santiago.

Verónica Talavera Gómez

Alumna de Granada

En la visita que nos concedió el Papa, el pasado junio en Madrid, nos invitaba a encaminarnos en el sendero de la fe de la mano de Dios, haciendo hincapié sobre todo en cómo sigue cada joven los pasos que Él nos marca y en la gran fortuna de poder compartirlo con más personas que siguen la misma llamada.

Antes de comenzar el Camino iba convencida de que quizá no todos teníamos el mismo propósito, pero lo que sin duda más me sorprendió fue que, a pesar de que cada uno lo vive a su manera, todos nos impulsamos hacia la misma meta.

Al llegar, mi mente se llenó de prejuicios sobre la gente de allí, pero enseguida algo me empujó a dar una oportunidad y conocerlos de otra manera. Más tarde que pronto, las complicaciones que implica el trayecto a Santiago llegaron y con ellas se sumaron una bonita unidad y un acercamiento con mis compañeros. Sin duda, el deseo de Dios de formar un vínculo entre nosotros fue el que nos llevó a desembocar en aquel especial escenario. Las horas pasaron y su espíritu nos llenó a cada uno. Lloramos, reímos y nos salieron ampollas en los pies, pero la motivación y la sonrisa nunca se desvanecieron. El hilo por el que Dios



nos tiraba hacia Santiago se iba haciendo más fuerte conforme pasaban los días, y finalmente el ansiado fin de trayecto llegó. Un orgullo nos invadió a todos, pero la pena por la inminente despedida tampoco tardó. El día del inevitable adiós llegó y todos nos fuimos con el corazón cargado de recuerdos, de amor y con una conexión que nunca será olvidada.

De nuevo, en el verano, Dios hizo de las suyas y quiso que algunos nos reencontráramos. Pasamos una noche llena de emociones recordando anécdotas y momentos vividos, y juntos llegamos a la conclusión de que lo que Dios une jamás se separa. Así fue como, gracias a Él, hemos forjado grandes amistades, quedando unidos por el lazo que Él nos enseñó.

Junto con mi amiga Marina, nos hemos dado cuenta del agradecimiento tan grande que sentimos por esta experiencia, por todo lo que nos ha brindado y por el aprendizaje recibido. Sobre todo, sabemos que gracias al Camino nuestra relación con Dios se hace cada vez más presente en nuestras vidas y continúa en expansión. Llenas de fe y de riqueza en amor, podemos decir que el Camino de Santiago nos esperará próximamente para que volvamos a recorrer sus extraordinarios senderos.

Marina Solano Chamorro

Alumna de Granada

Cuando empecé el Camino, en mi pensamiento solo estaban los kilómetros que tendría que recorrer, el cansancio y las largas etapas. Sin embargo, con el paso de los días me di cuenta de que el Camino no lo estaba haciendo yo sola con mis pies, sino que a mi lado estaba Dios, acompañándome en todo el trayecto hasta Santiago.

Esta experiencia me ha ayudado a acercarme mucho más a Dios y a todo lo que le rodea. Antes del Camino, mi unión a Él diría que no era tan estrecha, pero a lo largo de las etapas que iba superando en el Camino, cuando sentía que no podía andar más, viví experiencias que me acercaron a Dios de un modo más consistente y veraz, estrechando lazos espiritualmente únicos. Destaco la que compartimos en la Iglesia de Nuestra Señora de los Placeres, asistiendo todos juntos a la Eucaristía. Se ha convertido en la misa más especial de mi vida.

Una de las vivencias más bonitas que me llevo es la del último día, cuando estábamos caminando y nos encontramos con una frase que decía: “¡No te rindas, alguien se fue al cielo confiando que tú podías! Buen camino”.

Esa frase me llegó al corazón como nunca nada lo había hecho, un sentimiento de saber que esa frase la había puesto Dios ahí para que yo me cruzara con ella y tuviera presente a mi abuelo, y saber que tanto él como Dios habían estado acompañándome durante toda esa aventura. Fue muy enriquecedor y me transmitió mucha paz mental saber que nunca voy a estar sola y siempre voy a tener a alguien allí arriba, junto a mí, aconsejándome y guiándome.

Junto a mi amiga Vero, hemos compartido experiencias por las que estamos muy agradecidas y sabemos que nuestra relación con Dios nos ha unido más que nunca. Lo tenemos muy presente en nuestras vidas. Sin duda, llenas de fe y amor, podemos decir que el Camino de Santiago nos espera próximamente para andar de nuevo junto a Dios.



Para reconocer la voz de Dios, puede ayudarnos ante todo el silencio, ahí creo que es muy importante que cada uno de nosotros busque desarrollar la capacidad de estar en silencio. Muchas veces vamos con audífonos, vamos con la música, vamos con la distracción y no sabemos estar en silencio. Creo que muchas veces es precisamente en esta experiencia de silencio donde Dios puede hablarnos o donde podemos discernir la voz de

Papa León XIV
Madrid 2026

Dios

Entrevista a

Paola Viatore Maset

SacredHeartDNA

Llevo los últimos tres años trabajando como Product Manager de un producto de inteligencia artificial pensado para abogados, dentro de una empresa de inteligencia jurídica. Ha sido una etapa en la que he aprendido muchísimo sobre cómo la tecnología puede transformar sectores que, a priori, parecen muy tradicionales. Ahora mismo estoy metida en un proyecto totalmente distinto: trabajo en La Vuelta ciclista a España como Community Manager, uno de los eventos ciclistas más grandes y seguidos del mundo. El cambio de sector ha sido grande, pero al final la comunicación y la forma de contar historias es el hilo que conecta todo lo que hago.

¿Cuál es tu vínculo con el Sagrado Corazón?

Mi vínculo con el Sagrado Corazón viene de mi madre, Cuca Maset, que es secretaria general en la Casa madre de Roma. Así que, desde pequeña, esto ha sido parte de mi vida: iba a verla trabajar, la acompañaba, colaboraba con ellas siempre que podía, casi sin darme cuenta de que aquello me iba dejando huella.

Con los años esa cercanía se ha ido transformando en algo más profesional. Formé parte del equipo de comunicación durante el último capítulo general, una experiencia muy intensa y bonita a la vez. Y más recientemente he dado una serie de workshops online para el equipo de Sacred Heart DNA, trabajando como consultora de comunicación y ayudándoles a pensar su estrategia.



En esta ocasión, el viaje a México tenía un propósito muy concreto: dar una charla centrada en la comunicación y la inteligencia artificial, ayudar a los participantes a construir su propia estrategia en este ámbito, y también reflexionar juntos sobre lo que el Papa señala en la Encíclica respecto a los retos y la dimensión ética de la IA, un tema que cada vez me parece más urgente y necesario abordar, sobre todo con gente joven.

¿Cuáles fueron los motivos para apuntarte?

Cuando surgió la oportunidad de viajar a México para dar esta charla, no lo dudé ni un segundo. Tenía muchísimas ganas de vivir esta experiencia, no solo por la parte profesional, sino por todo lo que rodea a este tipo de encuentros: conocer a gente de países distintos, escuchar realidades muy diferentes a la mía y poder compartir lo que sé con jóvenes que están empezando a construir su propio camino. Era una oportunidad que sentía que no podía dejar pasar.

¿Qué expectativas llevabas?

Iba con las expectativas bastante abiertas, sin hacerme una idea muy cerrada de lo que me iba a encontrar. Si algo tenía claro era el deseo de aprender de los demás, más que de "enseñar" en el sentido estricto. Y es que en este tipo de encuentros siempre acabas descubriendo que el intercambio es bidireccional: vas pensando que aportas algo (en mi caso, herramientas de comunicación e inteligencia artificial), y terminas dándote cuenta de que te llevas mucho más de lo que dejas, entre vivencias, inquietudes y formas de ver la vida tan distintas de los participantes.

¿Cómo ha sido la experiencia?

La experiencia ha sido inolvidable y, sobre todo, llena de momentos muy contrastados entre sí. Hubo días de trabajo intenso, charlas largas, dudas de los participantes que me hicieron pensar mucho; y hubo también momentos de pura diversión y desconexión. Uno de los días más divertidos y de los que más se habló fue, sin duda, el del mundial de España, que vivimos con una emoción tremenda, todos pegados a la pantalla como si estuviéramos en casa.

Pero si tengo que quedarme con un momento cultural y de convivencia que me marcó especialmente, sería la callejoneada mexicana que hicimos por las calles de San Luis Potosí. Fue una auténtica explosión de alegría, de música, de gente cantando y bailando por la calle, y creo que ahí, más que en ningún otro momento, entendí de verdad lo que significa sentirse parte de una misma comunidad, aunque vengamos de puntos tan distintos del mundo.

Mirando atrás, solo puedo dar las gracias por haber podido formar parte de este encuentro y por haber aportado mi granito de arena desde la comunicación y la inteligencia artificial. Ha sido una experiencia que me ha dejado mucho más de lo que esperaba, y de la que me llevo tanto amistades como aprendizajes que seguramente me acompañen durante mucho tiempo. Espero de verdad poder volver a ver a todos muy pronto, y agradezco de corazón que hayan contado conmigo para vivir esta aventura al otro lado del charco. Ojalá sigamos en contacto durante muchos años.

Del verano de Barcelona al invierno de Villajardín

Laura Tenas



"La dignidad humana no tiene pasaporte ni pierde valor al cruzar una frontera"

Papa León XIV
Canarias 2026

Norte-Sur

Mi nombre es Laura Tenas y soy exalumna del Sagrat Cor de Sarrià. Aunque no sigo físicamente vinculada con la escuela que tantos años me ha acogido, acompañado y visto crecer, mi manera de ser y los valores que me definen siguen representando el carisma del Sagrado Corazón.

Aunque soy farmacéutica de profesión, mi vocación docente me ha llevado a las aulas de nuevo. Soy profesora en el colegio Solc Nou de Barcelona e imparto clase en los ciclos de grado medio de la escuela, aparte de participar en la pastoral.

Desde hace unos años tenía ganas de hacer un voluntariado internacional. Siempre hay necesidades en nuestro entorno cercano que requieren atención y cuidado, no obstante, tenía ganas de aportar mi grano de arena en un país y cultura diferentes. Para mí el voluntariado es otra manera de viajar y conocer otras culturas pudiendo integrarse en la vida de las familias, escuelas... Como soy exalumna de una escuela del Sagrado Corazón, me llegó a finales del año pasado un correo para inscribirme a una charla informativa del voluntariado Norte-Sur y me apunté.

Aparte de ya conocer la congregación y carisma del Sagrado Corazón, lo que me dio mucha confianza es toda la preparación previa. Los voluntarios fuimos dos fines de semana a Madrid para formarnos y una tercera quedada, en mi caso con las religiosas de Barcelona, para realizar una oración de envío. De la formación me gustó especialmente una charla sobre herramientas de gestión emocional.

Concretamente yo me fui de voluntariado a Villajardín, en Argentina. Es una de las villas más antiguas y superpobladas de la Provincia de Buenos Aires debido a su proximidad a la capital.

Allí viven cuatro religiosas del Sagrado Corazón con quienes he convivido 5 semanas. Me acogieron con los brazos abiertos desde el primer día. Durante la semana ayudaba en el colegio Sagrado Corazón Al-Cal a las profesoras de nivel inicial acompañando a niños y niñas de 2 a 5 años en lo que necesitaran. Por otro lado, participaba en actividades de voluntariado impulsadas por alumnos de secundaria y exalumnos del Sagrado Corazón como en el comedor solidario, actividades de fin de semana, etcétera.

Podría comentar muchos aspectos que me han sorprendido de mi estada, aunque resaltaré solo algunos. Como la villa está superpoblada no hay espacios verdes ni parques donde los pequeños puedan jugar. Para muchos el único parque es el patio de la escuela y algunos de los más pequeños no pisan la hierba por primera vez hasta que van de "convivencia" a casa de las hermanas, que tienen una zona de césped en la casa. También, la inseguridad está siempre presente; el ruido de la sirena de los bomberos está se oye continuamente porque, debido al mal cableado, son frecuentes los incendios en las casas, y la policía no suele entrar a la villa porque es peligroso para ellos. Por otra parte, es asombroso el afecto y alegría que transmitían los niños y niñas al escucharlos y prestarles atención. En medio de la dura vida de muchas familias, los pequeños buscan y dan mucho amor. Además, en la villa existe un sentimiento de comunidad y de ayudar al vecino. He conocido personas con vidas muy duras y que son generosas como no había visto nunca; dan lo poco que les sobra y lo comparten con la comunidad. Las admiro profundamente y me inspiran a diario.

Ya en Barcelona tengo claro que de esta experiencia me llevo dos lecciones: "estamos aquí para amar y ser amados" y "la importancia de cuidar nuestra comunidad y ayudar al vecino".

JMJ SEÚL 2027

"TENGAN VALOR: YO HE VENCIDO AL MUNDO"

Jn 16, 33

NEANZ y la acogida internacional

La Provincia de NEANZ acoge a los jóvenes de la Familília del Sagrado Corazón a nivel internacional.



Quién organiza

La Provincia de NEANZ.

Qué es

Una acogida internacional para reunir, preparar y acompañar a los jóvenes de la Familia del Sagrado Corazón antes de la JMJ.

Para quién

Jóvenes de 18 a 35 años de la Familia del Sagrado Corazón llegados de distintos países.

Jóvenes con un mismo corazón para un mundo más fraterno

Camino a la JMJ Seúl 2027

Una sola familia. Muchos países. Un mismo corazón.

Qué vivirán

Oración, convivencia, fraternidad, misión, intercambio cultural y camino compartido hacia la JMJ.

Espíritu

Un mismo corazón, una misma fe, una misma esperanza.

NO tengáis MIEDO

Alba Romero



Del Papa Francisco siempre me ha gustado mucho su exhortación a la confianza: ese “no tengáis miedo”, aplicable a tantas realidades de este mundo que conciernen nuestra vida y que toca un núcleo apostólico importante: ¡qué miedo da salirse del redil! Identificarse como cristiano/a es ir bastante a contracorriente hoy en día, en muchos de nuestros contextos secularizados, pero plantearse la vida religiosa ya parece una opción inimaginable. Esa fue mi lucha interna durante bastante tiempo: ¡cómo iba a ser yo religiosa! Yo quería ser una chica normal[1] con una vida normal, y me resistía a pensar que Dios pudiera tener otros planes para mí.

La experiencia que identifico como fundante tuvo lugar en el verano de 2014 en Chad. Durante esa experiencia de comunidad profunda con otros jóvenes, Dios se me reveló de una forma que cambiaría el curso de mi vida. No fue nada estruendoso,



ni un cambio de la noche a la mañana, pero mirando atrás, no tengo duda de que allí se sembró una semilla que transformó mi corazón herido en un corazón que se sabía digno, amado y capaz de amar. Durante los años siguientes, fui experimentando el deseo creciente de unirme más a Jesús, hacerlo el centro de mi vida y vivir enraizada en un Amor atento a las personas empobrecidas por las injusticias de nuestro mundo. También era fuerte en mí la sed de comunidad y de compartir con otros la fe. Así se fueron forjando años de muchas experiencias de oración, servicio y vida compartida en los grupos de fe en el Casal Loiola de Barcelona, donde tuve algunas de las experiencias comunitarias más fuertes y bonitas de mi vida. Durante esos años también fueron viniendo las preguntas: ¿cuál es mi vocación como mujer en este mundo?, ¿a qué me envía Dios?, ¿cuál es su sueño (y el mío) para esta vida que se me regala?... y así, con el tiempo, la búsqueda, el acompañamiento, la oración y algunos altibajos, se fueron dibujando tentativas de respuesta, opciones a explorar, hasta que la idea de la vida religiosa fue tomando una fuerza ineludible. Finalmente decidí que, para ser completamente honesta con mi deseo, tenía que explorarla. Era consciente de que tenía muchos prejuicios contra la vida religiosa femenina, más supuestos y desconocimiento que otra cosa. Pero a la vez, pude ir recordando y conociendo testimonios de mujeres reales, comprometidas y libres que vivían una vida religiosa con sentido, sencillez y compromiso. El Dios de la vida fue abriendo el camino en mí y acrecentando el deseo y la paz que necesité para acabar ilusionada y dispuesta a discernir la vida religiosa en una congregación. Hace unos seis años que sentí que esa verdad había encendido mi corazón y cuatro que, formalmente, entré a la congregación. Sigo pensando que acabar en una congregación religiosa hoy en día es una especie de milagro. Sobre todo, en congregaciones donde no hay muchas vocaciones ni mucha gente joven, pero a la vez tiene algo de misterio del que me siento invitada a fiarme. Creo que lo que podemos ofrecer a los jóvenes es esto: un testimonio real, humilde y alegre de nuestra vida y estar atentas para acompañar las inquietudes que puedan surgir, sabiendo que el trabajo de fondo lo hace Otro.

A unas semanas de mis primeros votos puedo decir que ha merecido la pena haberme fiado de esa voz del Amor que me ha llevado por caminos inimaginables, pero siempre colmados de Sentido. Ha habido experiencias difíciles, retos, desgarros, decepciones, pero la experiencia de fidelidad de Dios que trabaja siempre en lo pequeño y a través de mis hermanas y la gente de mi vida, la incondicionalidad de su Amor frente a todo lo que soy, sigue manteniendo la llama de este compromiso a seguirle cada día un poco más de cerca y ofrecer mi vida entera, humildemente, para contribuir en la misión de revelar el Amor de Dios, que palía y sana este mundo roto y bendecido, al modo de Jesús y con otras y otros.

UNA PROPUESTA DE VERANO PARA JÓVENES

Teresa Romo Tejedor

RSCJ

Esta propuesta se lleva ofreciendo varios años desde la plataforma MAGIS con la diferencia de que esta vez la ofrecíamos tres Congregaciones religiosas desde nuestras plataformas: Rocío Ruiz Calderón (Jesús María), Carmen Massó (Compañía de María) y Teresa Romo Tejedor (Sagrado Corazón de Jesús)

El verano seguía su curso fuera, con sus planes y sus prisas. Nosotras, en cambio, comenzábamos un viaje diferente. Fue un camino silencioso, interior y sorprendentemente real: el de unos días de Ejercicios Espirituales que acabarían dejando huella.

A veces basta una pequeña pausa para que vuelva a entrar la luz. Entre momentos de silencio, oración y encuentro, estos días se convirtieron en una invitación a mirar la vida, sobre todo, más desde el corazón de Dios.

Llegamos con historias distintas, preocupaciones diferentes. Nos fuimos con algo en común: la certeza de que siempre hay más bien, más belleza de la que alcanzamos a ver en medio de la rutina.

En un mundo que nos invita constantemente a correr, parar puede parecer un lujo.

Sin embargo, durante estos días descubrimos algo tan sencillo como transformador: que siempre hay un lugar para la esperanza, un espacio para recomenzar y una voz que nos sigue llamando a vivir con más profundidad y alegría. Hay siempre un lugar donde recomenzar desde el corazón de Dios.

Desde la pedagogía de los EE de San Ignacio nos adentramos en la oración utilizando en algunos momentos actividades que no implicaban únicamente el pensamiento, sino que facilitaban utilizar más los sentimientos, la imaginación, las manos trabajando el barro, la danza dejando actuar al Espíritu...

Tuvimos la gran suerte de contar para las Eucaristías y confesiones con Juanjo Tomillo sj, que ayudó mucho al grupo por su sencillez, profundidad y cercanía.

Merece la pena apostar por este tipo de experiencias que, aunque minoritarias, ayudan a vivir una relación más personal y profunda con Jesús y a fortalecer y vivir lo cotidiano desde el interior.

Hacemos realidad lo que dicen nuestras constituciones: Nos sentimos llamadas a vivir y manifestar el amor del Corazón de Jesús... (Cfr. const. 3). Es una alegría inmensa poder compartir y acompañar estas experiencias.

Portadas

El regalo de hacer una pausa

Mujeres en búsqueda

Olaya Mayans RSCJ
Equipo Caminando con los jóvenes

Caminando con los Jóvenes

Me han pedido que comparta mi experiencia en los procesos de búsqueda y discernimiento vocacional de las mujeres que se han acercado últimamente a nosotras, rscj, a través del equipo Caminando con jóvenes. Me voy a referir a las que han entrado en contacto en los dos últimos años y, como podéis suponer, los números son muy reducidos, pero lo que acontece en cada historia es tierra sagrada y así lo acogemos y procuramos acompañar. Han sido / son procesos en fases muy iniciales, que no sabemos qué rumbo irán tomando.

Hablamos de mujeres en torno a los treinta y los cincuenta años - edades que no corresponden a una misma generación- que han sabido de nosotras fundamentalmente a través de nuestra web / redes sociales. Algo que quizá pasa hoy más que antes es la imprevisibilidad e inestabilidad en los ritmos de comunicación. A mí por ejemplo me ha sorprendido que alguien que expresa mucho deseo de acercarse para conocer, después "desaparece" un tiempo y más adelante vuelve a contactar.

Habiendo toda la diversidad que queráis imaginar, también hay algunos rasgos más o menos comunes entre ellas: La "inquietud vocacional" no llega a nosotras de primeras sino con un recorrido previo y algún tipo de vínculo con la parroquia o contacto con otra congregación. Otro aspecto importante y fácil de reconocer en ellas es la sensibilidad hacia las personas desfavorecidas, con iniciativa y capacidad de implicación en causas sociales.

Otro aspecto, a veces reconocido por ellas mismas y otras no, es la necesidad de trabajar sus fragilidad y heridas psicológicas. No nos debería extrañar que se acerquen a nosotras personas que en algún momento han necesitado ayuda profesional para recuperar la armonía interior.

Acogiendo esas situaciones con la mayor naturalidad y cercanía posibles, no podemos subestimar la importancia de las problemáticas psíquicas para la propia persona y en un estilo de vida tan relacional como el nuestro. Jesús mejor que nadie conoce los dones y límites de cada persona, ojalá nosotras sepamos acogerlos según su Corazón.

¿Y qué ofrecemos a estas mujeres que se han acercado a nosotras planteándose la posibilidad de ser rscj?

Lo primero, cuando alguien ha contactado para conocernos y discernir su proyecto de vida, hemos valorado qué rscj podría ser la persona de referencia para iniciar un proceso de conocimiento mutuo. Desde el equipo agradecemos de corazón la buena disposición y generosidad de las hermanas a quienes hemos pedido y han aceptado este servicio, precioso y delicado. En la medida en que hemos visto una sintonía en esa primera fase de conocimiento personal, la propuesta es entrar en relación con alguna de nuestras comunidades, teniendo en cuenta la cercanía y las personas que viven en ella. Constatamos la importancia del factor humano a la hora de poder ofrecer un espacio adecuado. La oración juntas es quizá lo que más atrae y puede sostener el deseo de seguir al Señor en un proyecto de vida como el nuestro. La vida comunitaria interpela a quienes se acercan y es importante discernir con realismo si se quiere vivir como parte del seguimiento de Jesús.



Nuestro ser -al menos intentar ser- mujeres contemplativas y apostólicas, es algo que nos caracteriza: El espíritu de la Sociedad está esencialmente fundado en la oración y en la vida interior y es desde ahí como nuestra vida apostólica puede dar frutos buenos, como los sarmientos unidos a la vid. Esto, tan importante para nosotras, no podemos darlo por supuesto en quien se plantea la vida religiosa, a veces con una visión polarizada hacia la oración excesivamente “recogida” o hacia la “hiperactividad” apostólica.

Como Pedro (Hch 3,6), tampoco nosotras tenemos “oro ni plata”, pero sí el humilde deseo de compartir el tesoro de nuestra vida, que es seguir al Señor. El camino está abierto y Él a nuestro lado... ojalá se sumen compañeras con las que seguir aprendiendo a descubrir y manifestar su Amor.

El espíritu de la Sociedad está esencialmente fundado en la oración y en la vida interior y es desde ahí como nuestra vida apostólica puede dar frutos buenos, como los sarmientos unidos a la vid

La ventana de Sofía

La esperanza de la Iglesia está en la juventud

M. Sofía, Paris enero 1861

Mª Luz Galván rscj

Sofía amaba y confiaba en la juventud. Para su corazón, la juventud era la época de la vida más importante, destinada a renovar el tiempo presente y preparar un futuro. Poseía una confianza sólida en los jóvenes:

"¿Cómo no esperar grandes cosas de la juventud, y de la vida entera de estos seres ya privilegiados de Jesucristo, que deberán ser la luz en medio de un mundo a veces tan ciego? Mayo 1961

Su objetivo había sido evidente desde el inicio: "formar adoradoras de todas las naciones". Y esta finalidad, alimentó durante toda su vida, una visión profundamente apostólica de la misión de las jóvenes educadas en el Sagrado Corazón.

"Trabajar para inocular a esta interesante juventud, el fuego que debería consumirnos y que deberíamos expandir sobre todos quienes se nos acerquen", 1847

Conocía también las debilidades del tiempo de juventud:

"la juventud no reflexiona siempre. No ve más que el momento presente y el porvenir no le ofrece apenas interés". 1818.

Y los obstáculos que podrían encontrar en la vida:

"En este siglo de seducción bajo todos los aspectos, la juventud está muy expuesta", 1863

Por eso insistía constantemente en la solidez de la formación durante el tiempo del colegio.

"hay que inculcar en nuestras alumnas perspectivas de fe grandes y firmes; hacerles estudiar el Corazón de Jesús, en sus dolores y trabajos vividos por las almas, de manera que puedan inflamar a la mayor parte de las que están destinadas a vivir en el mundo. Conviene desarrollar gradualmente en ellas sus deberes, cuando tengan responsabilidades. 1862

En sus escritos, Sofía utiliza muy frecuentemente la palabra “piedad”. sobre todo, en contextos relativos a la educación de las alumnas y en las cartas con antiguas alumnas o personas en búsqueda vocacional. Es interesante descubrir el sentido que tiene en ella esta palabra.

En su mente el significado es muy hondo: comprende la piedad como muchos autores cristianos de su tiempo, como **“una disposición del alma orientada hacia Dios”**. Había leído evidentemente a S. Agustín, y era conocedora de la experiencia agustiniana de la honda atracción hacia Dios que describen sus palabras *“Nos hiciste Señor para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en Ti”*. Esta disposición en la comprensión de Sofía orientaba no solo la vida íntima, sino que iluminaba también los deberes familiares, los compromisos de su estado y condición social y su influencia en la sociedad de su tiempo.

Sus expresiones frecuentes como “aumentar vuestra piedad”, “progreso en la piedad”, “vivir una piedad sólida e iluminada,” “retornar a la piedad…” no describen actitudes o manifestaciones meramente sentimentales o piadosas, que pudieran ser consideradas como “beatería.” Sofía orientaba a una solidez en la búsqueda de Dios, que exigía un cultivo de la vida interior, un combate con las propias tendencias e inclinaciones negativas, y que llevaba consigo una postura social. La irradiación de esa disposición de espíritu estaba unida a la formación y la coherencia en afrontar las responsabilidades sociales en la familia o en la iglesia y se volcaba hacía a las personas capaces de transmitir nueva vitalidad en el entorno. Así contribuía a la renovación de la fe cristiana en aquella sociedad fragmentada por la revolución.

Rehacer la sociedad de su tiempo requería una siembra perseverante y una fortaleza de espíritu. Sofía lo experimentaba continuamente. Sabía que, finalizado el periodo de la educación, la mayor parte de las jóvenes estaban destinadas a vivir en medio de un mundo, en aquel momento, muy resquebrajado en la comprensión y práctica cristiana,

“Estas niñas encontrarán en el mundo muchos obstáculos para su salvación” 1860,

y en el que encontrarían lazos seductores y numerosos obstáculos para permanecer en la fe. Por eso se preocupaba de

“despertar en esos corazones jóvenes el amor fuerte e iluminado de sus deberes …que deberá asegurar su perseverancia en una piedad sólida que pueda resistir las insinuaciones de la naturaleza y del mundo en el que ellas tienen que vivir”. 1863

Por ello, invitaba a volver periódicamente a las casas del Sagrado Corazón. A la princesa Margarita de Borbón, antigua alumna de Riedenbourg, le escribe en 1864:

“Permíteme, muy querida Princesa expresarte el vivo deseo que formo en mi corazón, de que puedas volver cada año a visitar Riedenbourg, y renovar algunos días de retiro que hacen tanto bien a las almas que desean no decrecer en el camino de las más sólidas virtudes”

"¡No puedo expresar el placer que experimentaré de volvernos a encontrar en esta misma casa en la que te recibí creo que hace cerca de medio siglo! ¡Qué gracias nos preparaba el Señor ya desde aquel momento!" Alexandrine de Riencourt, 1862

Por ello, alentaba en sus cartas a cuidar los medios habituales que alimentan la fe: los sacramentos, la oración, los ejercicios de piedad, los espacios de silencio y la caridad. Sabía por experiencia que el fuego apostólico no se mantiene ni puede dar verdaderos frutos si no está alimentado por una sincera y constante vida interior.

¿Cómo sostener una vida, que exige una renuncia habitual, sin tener una profunda piedad? En la oración y en la vida interior es donde se inflama el ardor por la salvación de las almas y donde se adquiere la fuerza para sacrificarse por ellas. Pero para introducir a las jóvenes en este camino y para mantenerlas en él, ¡qué gran dosis de paciencia hace falta, y de dulzura para escuchar, reprender, recomendar las mismas cosas! A Pauline de Valencise

Los Ejercicios espirituales anuales, esos momentos largos de silencio y oración, los consideraba como medio inapreciable para nutrir y reavivar la fe. Invitaba a las antiguas alumnas a hacerlos y animaba a las religiosas, a que los ofrecieran en todas las casas posibles y a todas las clases sociales. En una carta al Prepósito General de los jesuitas, en 1852, afirmaba, refiriéndose a la importancia de la obra de los Ejercicios:

"¿Cómo sostener la obra de la educación de la juventud, en la que reposa toda la esperanza de la vida de la Iglesia y la regeneración de la sociedad? Los ejercicios generales y particulares dados según el método de S. Ignacio por los jesuitas en nuestras casas iluminan las almas y las determinan, a menudo, a entregarse enteramente a la gloria de Dios..."

Sofía no podía con la mediocridad. No la quería entre las religiosas. No la quería tampoco entre las antiguas alumnas.

"Recibí tu carta con verdadero consuelo. La necesitaba. Tu largo silencio, la duda que tenía de no saber si tendrías el valor de entrar en la vía estrecha que se te había propuesto, me tenía en gran inquietud." 1823.

La llamada a la santidad era una tónica constante en el acompañamiento de las religiosas y en sus cartas, a diferentes personas, llamadas a desarrollar su vocación cristiana en el mundo. Mantuvo una correspondencia con algunas de ellas, durante muchos años de sus vidas, que revelan un acompañamiento espiritual, vigoroso y lleno de afecto.

"Sigue, pues, mi buena Carolina, bebiendo en el manantial de aguas vivas de la Escritura, y aplícate los pasajes que inclinan preferentemente al amor y a la confianza, tu Creador lo espera de ti. Cree que tú puedes, desde el estado en el que estás, amarle y

servirle con la misma o más perfección y verdad que gran número de religiosas." A Caroline de Beaufort, 1821

«No quiero decir que debes entregarte totalmente a Dios abandonando el mundo…tú estás destinada seguramente a vivir en él, pero con una vida de fe y piedad, respondiendo a la educación que has recibido, a pesar de los combates y dificultades que encontrarás. Desconfía de tu amor propio y de esa pasión por querer brillar y atraer la atención. A María de Menon, pensionista. En Grenoble, 1822

"Lo que me llena de consuelo es la determinación que hay en ti de hacer fructificar las gracias abundantes derramadas en tu corazón, que harán de ti una santa, si eres fiel y constante." A Julia, antigua alumna de Dooresele, 1813

Contó siempre con la valiosa labor de las Antiguas alumnas y especialmente de las Hijas de María. A Ana de Chauvicourt, encargada de la Congregación de Hijas de María le decía en 1861

"En tus reuniones con las señoras de la Congregación, diles que tienen una misión especial: presentar ante todos la piedad tal y como es realmente: dulce, humilde, llena de caridad, fuerte para olvidarse de sí y sacrificarse por la felicidad de todos los que les rodean. En la devoción al Corazón de Jesús, hallarán ese valor, esa perseverancia en el cumplimiento de sus deberes y la práctica de las virtudes cristianas que será para ellas felicidad en este mundo, tanto como es posible gozarla aquí, y que asegurará a su familia esta dicha sin final, que el mundo tantas veces olvida, y ello le hace desdichado".

Sofía hoy, en estos momentos, tan cruciales y a la vez convulsos que vivimos, sigue invitando a los jóvenes, a todos, a vivir la fe con ardor y valentía y a contribuir con la propia entrega personal, en la renovación necesaria de nuestro tiempo.



«¡Vosotros podéis cambiar la historia!»

¡hacedlo con **amor**!

Papa León XIV
Barcelona 2026